El platonismo, pues, tiene en el Renacimiento una fecunda vida que se manifiesta en los medios eruditos y en los puramente literarios. A los primeros pertenece Amaury Bouchard, autor de *Excelencia e inmortalidad del alma,* inspirado en el *Timeo.* A esta misma escuela pertenece Pierre Ramus, quien explicó la doctrina platónica del Sueño de Escipión, estableciendo además el texto de Cicerón.

El resurgimiento platónico tenía buenas intenciones. Los ataques a Aristóteles se explican porque este filósofo no se había impuesto aún como favorable a la fe, y esto ni aun en el apogeo del tomismo. Sinembargo ese nuevo ambiente ideológico no logró corregir los errores del peripatetismo racionalista y hay que reconocer también que el idealismo de Platón no había cesado jamás de alimentar la tradición cristiana, desde el comienzo de las controversias católicas.

R. T. Q.

BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Buenos Aires, enero-marzo de 1944, tomo XIII, Nº 46. Págs. 7-17.

JUAN B. SELVA, *Evolución lingüística del Río de la Plata.*

El miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, D. Juan B. Selva, bajo un título un tanto impreciso por su amplitud, presenta, a grandes líneas, no propiamente la evolución lingüística, en general, del Río de la Plata, sino aspectos particulares de la influencia, a través del tiempo, de los idiomas guaraní, quichua y araucano en el castellano rioplatense. Se refiere también a otras influencias: "Los conquistadores y primeros colonizadores que llegan a estas regiones, allá por los siglos XVI y XVII, traen en su parla la copia de arcaísmos que se reparten por nuestras pampas y forman el habla gauchesca" (pág. 13). Desaparece el gaucho al finalizar el siglo XIX, "pero nos queda su habla, mezcla de rancio español con términos indígenas" (pág. 13). El "voseo", que los chilenos han hecho desaparecer por obra de la escuela, perdura junto con los arcaísmos de la conjugación (*tené, pará, decí,* etc.), que se mantienen en el habla más popular. Observado el panorama lingüístico rioplatense a través de la sociedad, se advierten tantas variantes como clases sociales. Notorio es el influjo, en el vocabulario y en la sintaxis, del *lunfardo,* "habla de arrabaleros y rufianes" (pág. 15), en que se mezclan italianismos e hispanismos con nuevas acepciones. Hay también influencias francesas e inglesas, todo lo cual —opina el Sr. Selva— "perjudica al habla correcta en las riberas del Plata" (pág. 16). No puede hablarse realmente de un idioma peculiar de la Argentina, tanto menos cuanto las variantes fonéticas, semánticas y lexicográficas del castellano rioplatense "ocurren en todos los idiomas y en todos los tiempos" (pág. 14). El tema hubiera merecido quizás un más amplio y detenido estudio.

F. S. A.

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). F. S. A., reseña a «Juan B. SELVA. Evolución ...
Centro Virtual Cervantes